

SERGIO FERNÁNDEZ. *La copa derramada*. México: UNAM, 1985.

Genial, como lo son todas sus "manipulaciones" de la literatura, Sergio Fernández retoma en *La copa derramada* su tormentosa relación con sor Juana. La monja jerónima lo fascina y lo desquicia a un tiempo, y él quisiera arrancarle todos los velos, todos los secretos que —lucha, al fin, de inteligencias superiores— guarda la monja con un celo que es reto perenne a los siglos. Sergio Fernández acepta este reto y escoge, para el combate delimitado por los "Sonetos de amor y de discreción", las armas de la cábala y el tarot.

En *La copa derramada* se denuncia una pasión vivida a contrapelo, sin ternura incluso. Habrá que partir entonces de un desequilibrio. Mediante la cábala y el tarot se van desentrañando los caminos por los que fluye el amor y el pensamiento de sor Juana, hábil encubridora de los rumbos de su pasión.

El principio cabalístico de una divinidad bisexual ayuda a entender mejor los avatares de una naturaleza humana que fluctúa en mayor o menor medida entre uno y otro sexo: "Eva interior" o "Adán agazapado". El discurso narrativo de los sonetos se inclina hacia uno u otro lado de esta concepción andrógina de la existencia humana.

Este narrador que se presenta en los "Sonetos..." toma cuerpo a través de la identificación y de la ausencia; sugiere, se evade, pero resurge siempre envuelto en formas lúdicas que sacuden y estremecen "subyugando".

Los sonetos de amor de sor Juana no flotan en el espacio como entidades aisladas; Sergio Fernández los ubica perfectamente en el contexto de la obra total de la monja y como elementos dinámicos participantes, tanto de sus antecedentes, como de sus consecuentes, efectos de factores humanos psíquicos o lingüísticos. Sor Juana ya está en Quevedo o en Lope de Vega, uno y otro tienen una deuda con ella, le deben una parte de su posteridad; pero el poema no es sólo sus orígenes, también es él en sí mismo y sus consecuentes, en un proceso cíclico que —reflexiona el escritor— "acaso protege y cobija nuestra soledad". En esa búsqueda de compañías el doctor Fernández es un maestro, de tal manera que un estudio sobre los sonetos amorosos de sor Juana nos lleva al análisis global de este tema en el ámbito de la literatura escrita en español; sus matices, sus disfraces, sus periodos de verdad y sus periodos de cinismo, finísima malla que contiene todos los hilos del erotismo desde *La Celestina* hasta *Mulata de tal y Paradiso*. En unas cuantas cuartillas asistimos al desarrollo más claro,

contundente e inobjetable de lo que el amor y el cuerpo en relación con él han sido para nuestra literatura: vibrante, escatológico, frívolo o ausente, tal es el amor en las distintas épocas de nuestra historia literaria.

Este sentido en la monja jerónima se resuelve en lucha de polaridades que confluyen en la copa, receptáculo original de amor divino transformado por la fuerza de la pasión e impelido por ésta, su naturaleza desafiante, a volcar el contenido. Ahí nace el conflicto y en el conflicto mismo, la magnificencia de la obra.

Muchos son los engaños a los que está sujeto el hombre por la magia de los sentidos, fronteras entre la realidad y el sueño; juegos peligrosos que conducen indefectiblemente al desengaño, ese sentimiento tan característicamente barroco, presente lo mismo en Calderón que en sor Juana, en Quevedo y en Cervantes. Ante los sentidos, capaces únicamente de percibir el dolor —dice sor Juana— nos queda, como único camino, el de la evasión.

Los "Sonetos de amor y de discreción" se dividen en tres grandes grupos; en los primeros existe el privilegio del cuerpo frente a las fuerzas del espíritu. Conciben una pasión que parte de la idea equívoca de la eternidad de la vida, por lo que la necesidad de amar jamás se satisface, pues persigue siempre sin lograr el fin deseado; de ahí se deriva una esperanza no cristalizada que conduce a la fatalidad y al desengaño, y estos a su vez, como el mito de la serpiente que se muerde la cola, derivan nuevamente en la necesidad de amar. El sujeto que ama aparece entonces como un ser desleal, sumergido en los mares más abyectos de una pasión que termina por matar al amor.

Un segundo grupo de sonetos, aquellos que no sólo no privilegian al cuerpo, sino que además se alejan de él por considerarlo engañoso, son los que se refugian en el sueño. Tan barroca resulta sor Juana como barroco es Calderón en ese sentimiento de desengaño heredado del medioevo.

En el árbol de la vida la séfira marcada con el número nueve (YE SOD) se convierte en el vértice inferior de un triángulo astral cerrado en su base por HOD y NETZACH. Este triángulo representa nuestra capacidad imaginativa en juego con una serie de fuerzas magnéticas que perviven en nuestro ser aun después de la muerte; mientras el cuerpo vive, estas fuerzas se mantienen a nivel del subconsciente, permitiéndole captar, con mayor facilidad, fenómenos de la vida y la literatura que están íntimamente relacionados con el Mâyâ o ilusión de los sentidos.

El tercero de los grupos en que Sergio Fernández divide los sonetos constituye un sistema de vasos comunicantes entre los dos grupos anteriores, los que privilegian al cuerpo y los de la imaginación engañosa.

En el narrador de los sonetos existe —de ahí su trágica postura— la conciencia de que su voluntad puede dominar, tanto los instintos de la carne, como la desatada fuerza de nuestro mundo onírico, y a pesar de ello decide vivir ambos caminos a plenitud; a esto Sergio Fernández lo llama su “condena emotiva”. Por ella es precisamente sor Juana la poetisa más necesitada del XX, porque, se pregunta el ensayista, “¿cómo desligarnos de su envilecido Eros si nuestra época lo exalta al mirarse en él como en el agua clara?” La consecuencia es evidente: la copa derramada rezuma muerte, porque la ilusión de la que está construido el amor humano está hecha de sombras, y la lucha que emprende el amante en pos de esa ilusión es destructiva.

En un “tablero de ajedrez sexual”, imagen por demás elocuente y significativa, se dirime la cuestión del amor, que con ser ya bastante su complejidad propia por las razones antes expuestas, se complica aún más ante las distintas perspectivas presentadas al principio entre la sexualidad del alma y la sexualidad del cuerpo que pueden o no ser compatibles, lo que da lugar a las combinaciones que el doctor Fernández designa como “escalofrantes” para una sociedad que las rechaza y las condena.

El estilo barroco de la serie de los “Sonetos de amor y de discreción”, como toda expresión del barroco, encuentra en la riqueza interpretativa del lenguaje la justificación de un sentimiento que le es propio: el arrepentimiento.

La copa derramada se vuelca precisamente ante la violencia de un eros cautivo que lucha contra su propia degradación al transformarla en arte. La combinación de dos triángulos, uno ascendente y el otro descendente, representa la fuerza y la forma. Eterna, dolorosa lucha entre la carne y el espíritu. Sor Juana es una, y muchos son sus narradores aunque relacionados entre sí: el del *Primero sueño*, los varios de los sonetos, el de *El divino Narciso*, participantes todos de esta lucha a la que la monja se enfrenta con las armas de su poderosa inteligencia.

*La copa derramada* es, además de una revelación en el ámbito de la crítica sobre sor Juana, un libro angustioso y grato a la vez. El primero de los adjetivos obedece a la valentía y decisión con las que el ensayista desnuda, no sólo el alma de sor Juana, sino la nuestra propia y con seguridad la suya también; el segundo se da por la frescura

de la prosa, a la vez tan simple y tan compleja —barroco es Sergio Fernández tanto como su admirada sor Juana— y por la belleza editorial de este libro.

Indispensable será en adelante la lectura de *La copa derramada* para acercarse a aquel espíritu nacido al pie de los volcanes y muerto nunca en la inquietud de los siglos.

LOURDES FRANCO

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI. *Obras*. Tomos VII, VIII, IX. *Novelas*. México: CEL, IIF, UNAM 1980 - 1982.

Los tomos que constituyen el objetivo de esta reseña pertenecen a una gran empresa literaria cuyo valor científico es indudablemente notable, ya que el lector interesado tiene en sus manos por primera vez la edición crítica completa de la obra del "Pensador Mexicano", José Joaquín Fernández de Lizardi. El mérito se debe a un grupo de lizardistas de la UNAM que se ha ocupado de esta inmensa tarea desde aproximadamente el año 1963, cuando apareció el primer tomo; al mismo tiempo se llena un vacío literario con la difusión de un escritor que representa, como pocos, el pensamiento avanzado de la burguesía capitalina mexicana en un país que sale de la época colonial y se encuentra ya en los umbrales de la independencia nacional.

Desde el punto de vista temático, los tomos VII, VIII y IX forman dentro de la edición completa una cierta unidad, porque comprenden exclusivamente las cuatro novelas del "Pensador". La edición crítica de las novelas lizardianas se basa —según los editores— en las cuatro primeras ediciones del *Periquillo Sarniento* y de *La Quijotita* y en las dos primeras ediciones del *Don Catrín* y de las *Noches tristes*, un hecho que con razón garantiza una gran autenticidad en cuanto al posible texto original y con eso también a la intención primordial del autor mismo.

El lector no mexicano, por ejemplo el europeo, aprecia sobre todo las minuciosas y exactas notas que acompañan los textos y sin las cuales la obra lizardiana —a causa de su mexicanidad— resultaría parcialmente incomprensible para quien no tiene contacto estrecho